

gle. Dans sa contribution il analyse le thème de la difficulté de communication doté de différences linguistiques entre les Acadiens et le reste du monde, et Pierre L'Hérault de l'Université Concordia (Le théâtre de Wajdi Mouawad : l'hospitalité comme instance dramatique) définit sur l'exemple de la pièce *Littoral* de Wajdi Mouawad le passage de l'inhospitalité au rituel de la rencontre de l'autre, de l'hospitalité de soi-même et des autres et finalement de la parole de l'autre.

Viennent les articles de Michel Beniamino de l'Université de Limoges (Gide au Congo : un célébre « invité » à l'ère des impérialismes) qui s'attache à définir à la base du *Voyage au Congo* d'André Gide les différences entre l'accueil arabe, nègre et occidental. Le même thème de la rencontre de l'Afrique avec l'Occident est illustré par Josias Semujanga de l'Université de Montréal (Formes et valeurs de l'hospitalité dans l'œuvre de V.-Y. Mudimbe) qui, dans *Les Corps gloriés* de Valentine-Yves Mudimbe, accentue l'hospitalité transculturelle. La figure de l'hôte dans les œuvres de Camus de l'époque de la guerre d'Algérie est analysée par Jean-Yves Guérin de l'Université de Marne-la-Vallée (L'autre comme hôte dans les derniers écrits algériens de Camus). Mylène Nantel et Lyse Gauvin de l'Université de Montréal (L'Autre en film ou l'apparition d'une hospitalité fictionnelle au Québec) décrivent les vagues de migration irlandaise, italienne et juive. Catherine Mavrikakis de l'Université de Montréal dans sa réflexion poétique joue sur le manque d'hospitalité à l'hôpital (L'inhospitalité du discours sur la santé et la maladie ou comment accueillir le nouveau).

Enfin, une troisième et dernière section *Table ronde* regroupe les contributions de Michèle Gendreau-Massaloux de l'Agence universitaire de la francophonie (Les codes de l'hospitalité dans les sociétés multiculturelles), de Robert Dion de l'Université du Québec à Montréal (Une différence intérieure) et de l'écrivain québécois d'origine italienne Marco Micone (Hospitalité et réciprocité. Le partage des imaginaires et des mémoires). Les trois articles visent à attirer l'attention sur le problème de l'hospitalité dans un pays d'immigration tel que le Québec d'aujourd'hui. L'écriture postmoderne québécoise est caractérisée comme accueillante et (im)migrante.

Même si la seule notion d'hospitalité, quoique définie par des thèses philosophiques, peut sembler assez vague, ambiguë, et impossible à saisir rigoureusement, il est incontestable que ce genre d'approche thématique du texte littéraire apporte une certaine fraîcheur dans les études littéraires traditionnalistes, se caractérise par l'originalité et des résultats souvent inattendus, et ouvre tout un champ de recherches possibles.

Marie Voždová

Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel 2004, 1167 p.

La historia de la lengua española es un tema al que se han dedicado numerosos autores. Entre ellos cabe sin lugar a dudas destacar a los filólogos españoles Rafael Lapesa o Ramón Menéndez Pidal, cuyas obras son consideradas fundamentales en la materia.

En septiembre de 2004 la editorial Ariel nos presentó bajo el título *Historia de la lengua española* un libro que proporciona al lector una síntesis del conocimiento del tema hasta la fecha. Rafael Cano Aguilar, el coordinador de la obra, destacado filólogo e investigador de la Universidad de Sevilla, logró reunir para este proyecto a numerosos especialistas no sólo en lingüística, sino también en literatura e historia para no dejar desatendida ninguna de las facetas del idioma español.

Cuarenta y cuatro investigadores, catedráticos y profesores de varias universidades europeas y americanas participaron en esta obra, contribuyendo cada uno con un capítulo; el libro está dividido en ocho partes que respetan el orden cronológico de la evolución de la lengua española.

La primera parte llamada *La Hispania prerromana*, dedicada a la situación lingüística en la Península Ibérica a la llegada de los romanos, consta de dos capítulos: el primero estudia los elementos indoeuropeos y no indoeuropeos presentes en la historia de la lengua española, el segundo, a su vez, el contacto del románico con el vasco.

Los autores de la segunda parte, titulada *El latín en la península ibérica*, describen la presencia romana en Hispania desde una perspectiva histórica detallando los cambios en el latín de la época a nivel fonético-fonológico, morfológico, sintáctico y léxico. Además hallamos un capítulo que presenta el aporte germánico y su influencia en el español.

Acerca de la presencia árabe en la península trata la tercera parte en cuyos dos capítulos se exponen diversos aspectos de la convivencia del árabe y los romances en el mismo territorio. La constitución de los romances peninsulares durante la resistencia frente al Islam y la reconquista de los reinos hispanocristianos conforman la siguiente parte en la que se presta mayor atención al castellano primitivo y sus primeros textos literarios.

Igual que la anterior, también la quinta parte empieza con un bosquejo histórico de la época, pero esta vez situándonos en el siglo trece y destacando a dos monarcas excepcionales: Fernando III por sus méritos de conquistador y Alfonso X el Sabio bajo cuyo reinado se cumplieron las condiciones básicas para la transformación del castellano en lengua estándar. A continuación los autores retratan con varios ejemplos el estado de la lengua en todos sus niveles durante dicha época.

La sexta parte nos lleva a la Baja Edad Media, período de delimitación algo arbitraria que, sin embargo, corresponde a la subdivisión cronológica de toda la obra al igual que a los hechos históricos que caracterizan este lapso de tiempo como una época de transformación de la sociedad que a su vez se refleja en la lengua. Especial atención merecen los capítulos veintiuno y veintidós los cuales documentan con detalle el cambio del leonés al castellano y la realidad lingüística medieval del aragonés y el navarro respectivamente. Por supuesto no queda desatendido el castellano y los cambios en sus planos fonético, morfosintáctico y léxico.

El capítulo inicial de la penúltima parte nos introduce en la España de gran auge y decadencia, es decir la España de los Reyes Católicos y la de los Austrias, época caracterizada por una excepcional producción literaria a la que está dedicado el capítulo veintiocho. Como en las partes precedentes también aquí están documentados los cambios en los planos de la lengua en tres capítulos respectivos. El panorama del estado de la lengua durante el Siglo de Oro lo completan los estudios sobre la difusión del español en el Nuevo Mundo y sobre los idiomas de las minorías: negros, moriscos, gitanos, etc.

La última parte, que es la más extensa, está dedicada a la edad moderna y además de estudios diacrónicos contiene ensayos de enfoque sincrónico sobre el español hablado en diversos territorios geográficos como Cataluña, Galicia, País Vasco y América, dedicando un capítulo al judeoespañol con el que se concluye la obra.

Considerando lo dicho hasta ahora podemos constatar que se trata de un trabajo bastante extenso y completo que cumple con el propósito que su coordinador, Rafael Cano Aguilar, explica en la presentación del libro, es decir, "pone a disposición del lector todo lo que hoy se sabe de la historia del español". Cabe señalar que su carácter interdisciplinario y colectivo no desentona con la intención de ofrecer un panorama completo y de fácil orientación. Por este motivo el libro puede aportar información valiosa tanto a un lector que se inicia en esta disciplina como a un investigador en la materia.

Milada Malá